

**Celebrar por celebrar NO. Celebrar con Fundamento.  
12 de mayo, Día Internacional de la Enfermera**

Cuando ya se ha instaurado en el imaginario común de toda la sociedad la celebración sistemática de días mundiales/internacionales/europeos... para casi cualquier cosa, nos encontramos en el calendario que el día 12 de mayo es el día internacional de la enfermera en conmemoración del nacimiento de quien se configura como madre de la enfermería moderna, Florence Nightingale.

No seré yo quien critique esta conmemoración. Ni quien ponga en tela de juicio la oportunidad de su celebración. Y mucho menos minimice el hecho de hacerlo en recuerdo de tan importante figura. Pero intentemos ir más allá de la mera señalización en el calendario mundial de tal celebración.

Celebrar sin reflexionar el qué, el por qué y el para qué, más allá del acto festivo y de las actividades programadas, no deja de ser una inercia más en costumbres impuestas y aceptadas, como la de los días mundiales.

Celebrar el día de la enfermera debe convertirse en un momento trascendente de análisis y debate. Una ocasión de afrontar realidades. Una oportunidad de ordenar ideas. Una circunstancia propicia para presentar alternativas serias, serenas y meditadas. Un día en el que manifestar posicionamientos firmes, enérgicos y contundentes al tiempo que razonados, claros y con dimensión social.

Celebrar de manera compartida con la comunidad. Favoreciendo su participación activa en la toma de decisiones, sin que ello nos tenga que hacer temer pérdida alguna. Todo lo contrario, tan solo desde el empoderamiento de la población lograremos el liderazgo que de las enfermeras se espera y desea.

Celebrar con alegría, pero con el rigor necesario para identificar las necesidades reales de las/os ciudadanas/os sanas/os y enfermas/os.

Celebrar resaltando nuestras posibilidades, aportaciones, beneficios, servicios, ofertas... pero sin que nos cieguen e impidan la visión de la realidad a la que nos enfrentamos.

Celebrar de cara a la sociedad y no de cara a la galería. Celebrar siendo exigentes en nuestros planteamientos, pero sin convertirlos en actos



reivindicativos que no corresponden. Celebrar con voz alta, potente y clara para que podamos ser oídas/os por todas/os. Celebrar con atención para saber escuchar. Celebrar con serenidad para poder responder con templanza.

Celebrar, en definitiva, la oportunidad anual que se nos brinda a las enfermeras en el calendario mundial para trasladar nuestra apuesta por el compromiso, la solidaridad, la cercanía, la empatía, la escucha activa, el cuidado integral... de las personas, familias y comunidad.

Que no quede todo en un discurso bien construido, en palabras con buena intención, en oratoria vacía, en planteamientos endogámicos, en loas y alabanzas gratuitas de autocomplacencia y, mucho menos, en llantos lastimeros, agravios comparativos o victimismos demagógicos, trasnochados y sin fundamento.

El próximo lunes día 13 de mayo que, a cuantos como a mí se nos ha dado la oportunidad de poner voz a la celebración del día de la enfermera, seamos capaces de trasladar una visión realista, crítica, cercana, participativa y generosa de lo que las enfermeras estamos en disposición de ofertar como respuesta a lo que se nos demanda y no a lo que nosotros interpretamos o creemos.

Las enfermeras ya sabemos, o debemos saber, lo que somos. Hagamos un esfuerzo para compartirlo con la sociedad, con el orgullo de saberse capaces de hacerlo. Nuestra aportación debe favorecer una sociedad más justa, solidaria, participativa, responsable y autónoma, desde los cuidados enfermeros.

Animo a todas las enfermeras a celebrar de esta manera nuestro día, para dignificarlo, hacerlo útil y darle sentido.

Yo desde Logroño donde me han dado la oportunidad de celebrarlo trataré de hacerlo.

Felicidades a todas las enfermeras en su día y Felicidades a todas las personas, familias y comunidades por poder contar con enfermeras.

**José Ramón Martínez Riera**  
**Presidente Asociación Enfermería Comunitaria (AEC).**